

# N

Narrador, ensayista, autor de libros de viajes, Cees Nooteboom imagina las montañas de Holanda, que existen porque las crea con el lenguaje, y el despertar insólito en lugar desconocido, recrea y explora el paraíso perdido, narra el rodeo en el que se transforman el Camino de Santiago y el gusto por no hacer la ruta más corta, plantea la europeidad como convicción, escribe sobre las palabras vivas de las tumbas. Conocido sobre todo por su obra en prosa, es poeta, *dichter*, atento al mundo, al ser humano, a la poesía.

Para Cees Nooteboom, el poeta es un agente transformador, un filtro activo con la palabra como instrumento y como objetivo, un molino: *De dichter is eenemaal door hem wordt het landschap van woorden, El poeta es un molino, a través de él el paisaje se hace de palabras.* El poeta extrae, bombea como se bombea el agua, lleva de un lugar a otro, muele, modifica, convierte, hace que sea, transforma la realidad, la imaginación, el deseo, el temor, el recuerdo, los hace de palabras que construyen el poema y la poesía, mundo alternativo, mundo otro, mundo que existe porque se le hace existir.

Y si el poeta Cees Nooteboom es consciente de la poesía y del hacer del poeta, el poema es para él un ser dotado de percepción y de consciencia, así el poema es consciente de su creación, de su manufactura, oye cómo es escrito y ve la mano que lo escribe, siente dolor por no haber sido terminado y es capaz de no recordar: *het gedicht*

*herinnert zich niets, el poema nada recuerda.* La mano que escribe el poema da a las palabras el aire que éstas necesitan para no ser seres inertes, casi muertos por asfixia, yacentes casi sin vida. Pero la mano, materializadora del poema y muy próxima a éste porque lo escribe, solamente es un instrumento de la cabeza, que, lejana, organiza el poema y sobre él decide; de ella, de su decir, de su dictar, depende

## Cees Nooteboom

*de cadens van het denken, la cadencia del pensamiento.*

La soledad del poema es paralela a la soledad del poeta, la poesía no puede tratar del poeta ni éste de aquélla, pero esta barrera es superada y el poema trata del poeta y el poeta trata del poema. Expresar la reticencia de la palabra es afirmar la palabra, el lenguaje que se hace poema, el poema que se hace lenguaje. Es importante que el poeta

sepa esperar al poema, que le llega entre las palabras y con las palabras, para Cees Nooteboom entre las facultades de los poemas está el reconocerse como objetos cuando atraviesan al poeta. Los poemas (*Eskaders gedichten zijn op zoek naar hun dichters, Escuadrones de poemas están en busca de sus poetas*), errantes *door het grote district van de woorden, por el gran distrito de las palabras*, buscan a los poetas, de quienes esperan que les den forma, la forma que necesitan para ser plenamente y que es el señuelo que los atrae. Como informe e inquieta sustancia, como glosemática sustancia del contenido, los poemas buscan a los poetas y anhelan tener su forma del contenido y su forma de la expresión, lo cual les hará comunicables, transmisibles, participables, en un flujo inacabable de poeta a lector, capturada la palabra en el poema y, a la vez, liberada la palabra en el poema. Y los poetas llaman a las palabras. El poeta, que ve lo mismo que ven los demás seres humanos, ensaya una mirada diferente y hace que las palabras, aun las más usadas y repetidas, sean suyas y sostengan en lo esencial su mirada, hasta llegar a ser poema, hasta convertirse en poemas que salen de la lengua, como realización de ésta, y a la lengua vuelven, contribuyendo a su condición de sistema en el que se incluyen su uso cotidiano y su uso artístico. El léxico y la morfosintaxis, la semántica y la disposición hacen el poema, en el que no importa que la última palabra sea un artículo sin sustantivo expreso en la escritura, pero tal vez intuido en la lectura, en el que no sólo no debilita el significado, sino que lo fortalece en su construcción el primer plano que en algunos poemas Cees Nooteboom da a la contradicción, a la ausencia de verbo en la oración, a la subcategorización anómala en la atribución a objetos de

facultades propias de seres animados.

Poesía de reflexión sobre el mundo, sobre el ser humano, sobre la complejidad del yo, sobre la creación poética, sobre la lengua y las lenguas, sobre el tiempo, sobre el espacio, no renuncia a interrogarse sobre las preocupaciones humanas, antes bien hace de éstas su eje con su transformación en palabras. Poesía densa y de múltiples estratos de significado, precisa la cooperación lectora, con la que el poeta cuenta, y en la interpretación confía. Con Lucrecio, para Cees Nootboom el poema es un cosmos y el mundo es una palabra. El poeta es pensador y la poesía es un mundo, pero también es la interpretación del mundo por el poeta.

En la poesía de Cees Nootboom –traductor de Wallace Stevens, Cesare Pavese, Antonio Machado, César Vallejo, Jaime Gil de Biedma–

se encuentran la poesía y la traducción de la poesía. La persistencia del poema en otras lenguas, también en una lengua nunca oída por el poeta, en una lengua incluso desconocida para el poeta, es un vivir como constante revivir. Persistencia como prolongación de la comunicación gracias al intercambio de lengua en la traducción y al hallazgo en ésta de nueva expresión, pero sobre todo como renacimiento del mundo evocado que se proyecta en la forma y en la lengua que lo mantienen vivo e interpretable, reiteradamente interpretable, en una proyección a lenguas y a culturas próximas y lejanas de las originales. Y la palabra es traducción.

Las palabras constituyen lo que es la «lengua del poema», en la que pueden convivir palabras de diversas lenguas, en la que tiene su espacio dinámico el código personal que sobre el código que es la lengua labra

poema a poema el poeta, código que contiene tanto el estilo como la configuración imaginaria de mundos sostenidos en cada uno de los poemas y en el conjunto de éstos, mundos que hacen a la poesía a la vez que ésta los hace a ellos. La «lengua del poema» de Cees Nootboom trasciende la lengua neerlandesa original de su poesía y se transfiere a las traducciones que permiten que vuelva a vivir en actos de lectura en otras lenguas. La actividad de la traducción literaria, siempre difícil pero más difícil cuando es traducción de poesía, contribuye de manera decisiva al conocimiento del poeta en otros espacios lingüísticos distintos del propio. Así, en la poesía de Cees Nootboom, entre otros traductores, se debe nombrar a Fernando García de la Banda, traductor al español, y a John Coetzee, traductor al inglés.

Reflexiones a partir de la lectura de los poemas de Cees Nootboom «Bashō», «Juarroz», «Small bang» [«Pequeña explosión»], «Aas» [«Señuelo»], «Empedocles», «De dichter van het lezen» [«El poeta del leer»], «Lucretius», «De dichter Li Ho vindt een pijl op het slagveld» [«El poeta Li Ho halla una saeta en el campo de batalla»], «Churchill's black dog oder Herr Nuszbaum klagt» [«El perro negro de Churchill o el señor Nuszbaum se queja»] y del conjunto de su poesía. Las traducciones del neerlandés al español de los versos de Cees Nootboom incluidos en el texto son más.

Tomás Albaladejo